



## Capítulo 44

«Cristal de hielo».

Al confirmar la enorme pared de hielo que se formaba frente a él, Alon dejó escapar un profundo suspiro tras su rostro inexpresivo.

«¿Qué diablos está pasando aquí?».

Estaba muy confundido por la situación. Desde la perspectiva de Alon, era comprensible: mientras escuchaba una conversación en la torre del centro de la ciudad, toda la zona se sacudió de repente como si estuviera a punto de derrumbarse, lo que le obligó a salir corriendo. Y cuando lo hizo, esta escena se desarrolló ante sus ojos.

Es más, la situación iba mucho más allá de la comprensión de Alon.

«Esos dos... Parece que utilizaron entidades abisales».

Alon recordó la densa y oscura energía que fluía de los cuerpos de Malian y Kalman, quienes acababan de intentar matar a Seolrang.

«¿Cómo?».

Que él supiera, las Entidades Abisales no debían aparecer en este momento. En la historia original, estos objetos solo comenzaron a extenderse por el mundo después de que aparecieran dos de los Cinco Grandes Pecados.



El efecto de estos objetos era sencillo: incluso si quien absorbía la Entidad Abisal era débil, seguiría obteniendo poder divino. Aunque su mecanismo no se explicaba ni siquiera en «Psychedelia», había muchas especulaciones sobre que las Entidades Abisales se introdujeron en el juego únicamente para equilibrar el nivel de dificultad.

Los enemigos que utilizaban Entidades Abisales siempre se volvían abrumadoramente más fuertes que antes.

### Configuración de privacidad

Así que, aunque Alon sentía curiosidad por saber por qué Malian y Kalman tenían entidades abisales, pronto descartó la idea. Lo más importante ahora no era eso, sino cómo superar la situación actual.

Alon evaluó la situación con fría precisión.

«Usos mágicos restantes: cero».

Ya había utilizado tres hechizos para crear el gélido páramo, uno para disparar y matar a Malian cuando intentó hacer daño a Seolrang anteriormente, y otro para protegerse de un posible ataque. Ya no podía utilizar la magia.

Es decir, normalmente.

Gulp...



Sin dudarlo, Alon descorchó una botella que colgaba de su cintura y se la bebió. Era una poción de maná de primera calidad que le había dado Penia, la vicemestra de la Torre Azul.

«Con esto, puedo ganar tiempo con dos hechizos más, pero la barrera desaparecerá en 20 segundos».

Tras terminar la poción, Alon dirigió rápidamente su mirada hacia Seolrang, que yacía en el suelo. Habiendo preparado en secreto la magia durante un tiempo considerable para evitar ser detectado, ya había comprendido la secuencia aproximada de los acontecimientos.

Cuando la miró, los ojos de Seolrang estaban llenos de vacío, desesperación y una intensa rabia. Una energía oscura brotaba de todo su cuerpo.

Al verla así, Alon sacó inmediatamente otra poción de su cintura. Era la poción de mayor calidad que había recibido hacía medio año, cuando le habían llegado muchos regalos.

«Bebe esto».

Alon se agachó, le echó la poción en la boca a Seolrang y le susurró.

«Los únicos que te traicionaron son esos tipos, así que no te preocupes».

«¿Es eso... realmente cierto?».

«Sí».



Respondió con claridad, aunque, en realidad, Alon tampoco sabía cuántos miembros de la tribu Melena Dorada se habían puesto del lado de Ralga.

Aunque Seolrang no era de los que pensaban profundamente en esos asuntos, no hacía falta reflexionar mucho para darse cuenta de que lo que decía Alon no tenía mucha credibilidad.

Aun así, la razón por la que mintió fue porque, en ese momento, necesitaba desesperadamente su ayuda.

«Solo hay una oportunidad, y Seolrang tiene que bloquear sus ataques hasta que yo pueda preparar mi hechizo».

Alon tardó mucho tiempo en lanzar su hechizo. Sabía muy bien lo absurdo que sería esperar que los enemigos esperaran durante ese tiempo. Por eso Alon había mentido: para que Seolrang, que se estaba ahogando en la desesperación, actuara de inmediato.

«¿Puedes entretenerte hasta que termine mi hechizo?».

Alon le había dado a Seolrang toda la poción de alta calidad. A pesar de tambalearse ligeramente, se puso de pie con firmeza y asintió con la cabeza.

«Sí».

#### Configuración de privacidad

Aunque el veneno aún no se había diluido por completo, no había otra opción. Alon decidió confiar en Seolrang y comenzó a preparar su hechizo. Una vez que el hechizo estuviera listo, lidiar con Kalman no sería una tarea difícil.



Aunque Kalman había absorbido la Entidad Abisal y se había vuelto más fuerte, irónicamente, Alon se volvería aún más fuerte gracias a ello. Había impuesto una restricción: un poder que podía alterar el mundo cuando se enfrentaba a los dioses.

«Hoo...».

Con un ligero suspiro, Alon formó un sello con las manos. En un instante, la fría pared de hielo que había estado esparciendo escarcha desapareció como si nunca hubiera estado allí.

«Hielo y nieve».

Cuando pronunció el siguiente conjuro, la escarcha se arremolinó violentamente a su alrededor, y los asesinos y miembros de la Tribu Melena Dorada cargaron hacia adelante como si hubieran estado esperando este momento. Eran docenas.

Pero...

«Forma».

A pesar de su tambaleo, Seolrang comenzó a defenderse de los enemigos que la atacaban, y mientras Alon la observaba, pronunció su siguiente frase. Luego cerró los ojos y recordó las palabras pronunciadas anteriormente por esa entidad sin forma.

«Puede que hayas perdido el gran legado del pasado, pero aquellos que entienden la magia saben que su esencia reside en el hecho de que un «mago» es alguien que aplica las leyes de este mundo».



«La variedad de magia, los encantamientos e incluso los nombres, todos ellos existen para aplicar esas leyes. Solo cuando todo está dispuesto adecuadamente de acuerdo con esos principios se puede...».

«Se puede llamar magia».

«La fama de la montaña nevada».

Mientras Alon hablaba, se formó una esfera redonda entre sus dedos medio y anular y se congeló. Pero no solo se congeló; cada punto individual de la matriz mágica que había preparado floreció como copos de nieve, con cada placa hexagonal como punto de partida de una flor única.

«Parece que solo conoces algunas frases, pero también necesitas usar oraciones. Las frases pueden alterar las leyes, pero las oraciones son la clave para abrir ciertas puertas que se acercan a las leyes de este mundo».

«Bueno, no es que los magos de hoy en día hayan perdido por completo los nombres. Simplemente se han simplificado y unificado en exceso, perdiendo las palabras originales en el proceso».

«Hoy en día, probablemente lo llamen algo ridículo como «Lanza de hielo»».

«La inevitabilidad del ciego».

Las flores en flor se abrieron por completo. La esfera en las yemas de los dedos de Alon ya no era un simple orbe, sino un enorme copo de nieve cristalino.

Crack...

En el centro de ese copo de nieve, se formó ante él una lanza de hermosa forma.

Y entonces...

«Pero, en un principio, esa magia no se llamaba algo tan tonto como «Lanza de hielo»».

Configuración de privacidad

«Alabarda de cristal de hielo».

«Ese es el verdadero nombre de lo que esos magos tontos olvidaron».

Después de hablar en voz baja, Alon abrió los ojos. Pudo ver a Kalman, con sus guanteletes oscuros, mirándolo con expresión frustrada, y a Seolrang tratando desesperadamente de contenerlo.

Al verlos, Alon apretó con fuerza el sello que había estado formando y terminó el hechizo.

En la cámara ardiente, apareció un campo nevado.

\*\*\*



Liyan observó cómo se desarrollaba la magia de Alon. La mente que normalmente realizaba innumerables simulaciones para analizar cualquier tipo de magia utilizada ahora se había detenido.

Solo podía mirar fijamente sin comprender nada.

Todo lo que se encontraba en la trayectoria de la lanza que Alon había lanzado se había congelado. Ya fuera el suelo, el aire o...

... Kalman, cuyo corazón había sido atravesado por la lanza de hielo.

Todo se había congelado.

La escena, anómala pero de una belleza impresionante, dejó a Liyan y a los demás magos incapaces de apartar la vista.

«Esto es... increíble...».

«¿Es eso... un mago...?»

Los mercenarios, que momentos antes estaban llenos de desesperación, murmuraban con asombro mientras miraban a Alon. Sus ojos estaban llenos de reverencia y admiración sin límites.

Era natural.

La desesperada situación había cambiado drásticamente gracias al ser que se encontraba justo frente a ellos.



JabraScan  
RexScan

Author: 봄한방을



Became the Patron  
of Villains

Traducción : Leo

En ese momento, incluso Seolrang, que había escapado por poco del alcance del hechizo, miraba a Alon.

De repente, «eso» se movió.

«jAh-l»

El primero en darse cuenta de que el ser —más precisamente, Ralga, a quien creían que Seolrang había derribado— se movía de nuevo fue, irónicamente, un mercenario que había estado observando la escena.

## «¡Muere!»

Ralga, cuyo brazo derecho estaba destrozado, levantó la daga envenenada que anteriormente había puesto en peligro a Seolrang y se abalanzó sobre ella. Todavía tenía el poder que Seolrang le había otorgado, ya que la autoridad de la tribu Golden Mane no había sido revocada. Moviéndose a la velocidad del rayo, apareció cerca de Seolrang justo cuando ella bajó la guardia.

Seolrang, pensando que todo había terminado, intentó retirarse, pero ya era demasiado tarde. Su cuerpo ya estaba cubierto de heridas por defenderse de Kalman y los pícaros que la atacaban. El veneno aún permanecía en ella, sin dejarle otra opción que observar cómo la daga de Ralga apuntaba a su corazón.

## Configuración de privacidad

El rostro de Ralga se iluminó de alegría mientras pensaba: «¡Si consigo matarla, podré controlar la Esencia y escapar! ¡Podré empezar de nuevo!».



Con ese pensamiento, apretó con fuerza la daga. Pero...

«!».

La daga de Ralga no atravesó el corazón de Seolrang.

«¡¿Qué...?!»

La razón era que, al igual que el mercenario, Alon había visto instintivamente la embestida de Ralga y había tirado del cuerpo de Seolrang hacia atrás justo a tiempo.

Sin embargo...

Debido a esto, el cuerpo de Alon se deslizó naturalmente hacia adelante y chocó con la daga de Ralga.

«¡Guh!».

La sangre brotó de su boca.

Era sangre espesa y ennegrecida, un claro indicio de una herida mortal. Y justo cuando Ralga, aturdido por su fracaso, se quedó allí parado, Seolrang, llena de rabia, le aplastó la cabeza con el pie.

«¡Conte!».

La voz de Evan resonó.

\*\*\*

En conclusión, Alon no resultó herido en absoluto.

Por supuesto, una espada le había atravesado el costado, pero, sorprendentemente, no le había causado ningún daño real.

Eso se debía a que la daga de Ralga había golpeado el cuerpo de Alon, pero solo de refilón, y solo le había rasgado la ropa.

En otras palabras, Alon no resultó herido.

Entonces, ¿por qué había escupido sangre? Eso se debía únicamente al agotamiento de maná.

Aunque tenía suficiente maná para lanzar un hechizo más, este consumía tanto maná que lo agotaba hasta el punto de causarle daños internos.

«... El poder superó mis expectativas, pero necesitaré algo para reponer el maná perdido», pensó mientras se presionaba el estómago con una mano y observaba las ruinas que se alejaban. No había visto la tablilla oriental, pero como se había producido la emboscada, decidieron abandonar las ruinas por ese día.

Después de observar durante un rato cómo las ruinas se desvanecían en la distancia, Alon volvió la cabeza hacia Seolrang, que lo miraba fijamente.



Si las cosas hubieran salido según su plan original, ahora mismo estaría consolándola. Al fin y al cabo, sabiendo que algún día se convertiría en uno de los Cinco Grandes Pecados, no podía permitir que albergara ningún resentimiento.

Sin embargo, para su sorpresa, los ojos de Seolrang no mostraban signos de emociones negativas como la ira o el odio, lo que le dejó intrigado.

«Maestro».

«¿Sí?»

«¿Puedo preguntarte algo?»

Configuración de privacidad

«¿Qué es eso?»

preguntó Seolrang.

«Cuando Kalman atacó antes, ¿por qué no lo esquivaste?».

«...»

«¿Cuando Kalman atacó?». Alon pensó por un momento y luego recordó los guanteletes de Kalman que se habían acercado tanto cuando usó la Alabarda de Cristal de Hielo.

«... No es que no esquivara, es que no pude».

Aunque esa era la verdad, Alon no creyó que fuera la mejor respuesta, así que, en su lugar, respondió:

«Porque confiaba en ti».

«¿Confiabas en mí?».

«Sí, dijiste que era posible, ¿no?».

«Para ser sincero, fue más bien como si te estuviera rogando: «¡Por favor, que funcione!»...».

Mientras Alon daba su respuesta cuidadosamente elaborada, los ojos de Seolrang brillaron ligeramente y volvió a preguntar:

«Entonces, ¿por qué me salvaste cuando Ralga intentó matarme?».

«... ¿Por qué?».

Alon no encontró una razón adecuada.

«¿No habría sido extraño no salvar a un aliado de toda la vida que estaba muriendo justo delante de mí? Además, no esperaba que la daga me alcanzara».

Al igual que con la pregunta anterior, Alon dudó, pero esta vez decidió hablar con sinceridad.



«¿Necesito una razón?».

«¿No hay ninguna razón?»

«No se necesita una razón para salvar a la familia».

Para él, Seolrang ya era como una hija que había criado durante más de cinco años, por lo que su respuesta surgió de forma natural.

«Ah».

Pero enseguida se dio cuenta de su error.

Después de pasar algún tiempo con ella, se dio cuenta de que Seolrang parecía tener un significado muy especial para el concepto de familia.

Y así, mientras Alon desviaba sutilmente la mirada hacia ella...

«Pero maestro... usted no es familia. La familia está unida por lazos de sangre», murmuró Seolrang, y Alon asintió con la cabeza.

«Aun así, quiero... ser familia contigo».

Al oír sus siguientes palabras, Alon sintió una profunda calidez en su interior.

Era como la sensación que uno podría tener después de ser finalmente reconocido como padre tras muchos años de intentarlo. No es que él lo hubiera experimentado personalmente, pero justo cuando Alon estaba a punto de asentir con satisfacción...

«Pero...».

### Configuración de privacidad

Seolrang se movió de repente y se subió encima de Alon.

Con las manos sobre sus hombros y la cintura apoyada en sus muslos, sus ojos brillaban intensamente.

Alon, desconcertado por el repentino giro de los acontecimientos, solo podía mirar mientras Seolrang, sonriendo, decía:

«En estas circunstancias, no podemos convertirnos en familia. Yo soy de la tribu Melena Dorada y tú eres humano. Así que...».

Su sonrisa se amplió mientras continuaba:

«¡Casémonos!».

«... ीीीीीीीीीीीीीी

La mente de Alon se paralizó.

Mientras tanto, la cola de Seolrang se movía más alegramente que nunca.